

# España y el informe PISA: Más calidad sin reducir la equidad

El coordinador principal del Programa para la evaluación internacional del rendimiento del alumnado del 15 años, más conocido como PISA, el alemán Andreas Schleicher, cree que los estudiantes españoles necesitan acompasar su rendimiento educativo al de los países que dominarán la economía de mañana y que esto no debe ocurrir a cualquier precio

**José Luis Pascual**  
Secretaría de Relaciones Internacionales FE CC.OO.

A este respecto, Schleicher subraya que los estudios internacionales sugieren que “el nivel medio puede mejorarse sin perder lo que España ya ha conseguido: una distribución socialmente bastante igualitaria de los rendimientos y oportunidades educativas”. En el informe PISA fue evaluado el rendimiento de 250.000 jóvenes de 32 países de la OCDE. En su opinión, se trata “del empeño internacional más amplio y riguroso para evaluar los rendimientos educativos e identificar los resortes políticos que pueden ayudar a mejorar los resultados de los sistemas educativos”.

Según Schleicher, España “queda razonablemente bien” en la evaluación. Así, en capacidad lectora, el ámbito más estudiado en PISA 2000, sólo el 16% de jóvenes obtiene rendimientos bajos (nivel 1 e inferior a 1), comparados con la media de la OCDE (18%). Por otro lado -agrega Schleicher- España obtiene un 4% en el nivel más alto, menos de la mitad de la media OCDE. En síntesis, la posición global de España está ligeramente por debajo del promedio de la OCDE, lo que no impide que en algunos aspectos, como ocurre cuando se trata de reflexionar y evaluar un texto y relacionarlo con la propia experiencia, los jóvenes españoles (506 puntos) superen ese promedio (503).

Matizando aún más estos rendimientos, es preciso considerarlos a la luz de otros parámetros económicos y sociales del país, claramente inferiores a la media de la OCDE: “Si el contexto social y económico de España fuera el de un país típico de la OCDE, el rendimiento en capacidad lectora subiría de 493 a 504 puntos, que es el nivel medio de la OCDE. De igual manera, los resultados de España se mantienen en el nivel que era de esperar de acuerdo con el gasto educativo por alumno”.

Consciente de que está tocando el nervio del debate actual en España, Schleicher quiere dejar claro lo que puede y no puede deducirse de la investigación que ha dirigido: “PISA muestra que pueden obtenerse rendimientos elevados sin necesidad de aumentar las disparidades entre los alumnos. De hecho, seis de los ocho países que presentan las diferenciaciones más reducidas en matemáticas muestran también buenos resultados globales”. Señala que países como Finlandia, Canadá y Suecia combinan buenos niveles de rendimiento escolar con una excepcional minoración del impacto del entorno social en los mismos, lo que, en opinión de Andreas Schleicher, demuestra que los alumnos provenientes de un entorno socioeconómico desfavorecido no tienen que obtener automáticamente malos resultados en la escuela.

Sin aludir al caso de Alemania, donde la evaluación internacional ha desvelado la catastrófica situación de un sistema educativo considerado como digno de imitación por los

defensores de los itinerarios, como el Ministerio de Educación español, este experto no oculta su preferencia por sistemas educativos que no sólo obtienen resultados globales buenos (Alemania ocupa el puesto 21 entre 32 países), “sino que, además, son capaces de reducir la brecha entre los alumnos de los niveles superiores y de los más bajos y rebajar las barreras que se oponen a una distribución más igualitaria de los resultados escolares”.

En este sentido, Schleicher recuerda que el informe PISA sugiere que “maximizar el rendimiento global y garantizar una distribución equilibrada de las oportunidades educativas son metas que se pueden lograr a la vez”.

Ante la reserva expresada en algunos círculos de que las diferencias de rendimientos son consecuencias inevitables de las capacidades innatas de los alumnos, su reacción es firme a la vez que matizada: “La perspectiva de la comparación internacional muestra que esto no es así de sencillo y que, en todo caso, un rendimiento elevado por parte de todos los alumnos es un objetivo alcanzable”.

¿Con qué estrategias responden los sistemas educativos a la diversidad de resultados educativos? “Básicamente existen dos modelos. Algunos países tienen un sistema escolar no selectivo que intenta ofrecer a todos los alumnos las mismas oportunidades de aprendizaje y exige que cada centro atienda a toda la gama de rendimientos escolares. Otros países, fundamentalmente del entorno germánico, responden a la diversidad formando grupos de alumnos de niveles homogéneos a través de una selección de éstos en el centro o en escuelas separadas”. Hasta qué punto afecta a los resultados de los alumnos la implantación de uno u otro modelo, “es una cuestión difícil de responder”, mantiene Schleicher.” “El informe PISA sugiere que la variación global del rendimiento escolar y las diferencias de rendimiento entre las escuelas tienden a ser mayores en aquellos países que introducen rígidas medidas de selección a una edad temprana. También, que los efectos de segregación social son más acusados en sistemas educativos con tipos diferenciados de escuelas que en aquellos otros en los que el currículo no varía significativamente entre las escuelas”, comenta el coordinador del informe.

Según Schleicher, en los sistemas educativos que separan a los alumnos en edad temprana, como los de Alemania, Austria y Suiza, “se observan no sólo unas grandes diferencias de rendimiento entre las escuelas –que es lo que podría esperarse de sistemas altamente selectivos-, sino que, además, la variación global de los resultados tiende a ser grande y ninguno de estos países se encuentra entre los mejores de la OCDE”.

El informe PISA recomienda reforzar ordenamientos escolares comprensivos o, en palabras de su coordinador, “modelos educativos más integrados y flexibles, combinados con apoyos individuales a los alumnos”. “Se trata –agrega Schleicher– de colocar el aprendizaje y los alumnos en el centro, y no en los programas educativos”. Resalta el hecho de que los países que obtienen mejores resultados en PISA han dado pasos para integrar la oferta educativa e introducir la promoción individualizada de los estudiantes, empezando por la educación infantil, y dar paso a una creciente flexibilidad en los currículos educativos.

La promoción integrada e individual en Finlandia, Japón, Corea, Canadá o Suecia muestra cómo es posible al mismo tiempo lograr excelentes resultados globales y aprovechar mejor el potencial de rendimiento, especialmente en el caso de alumnos de entornos sociales desfavorecidos. “Los buenos rendimientos generales son compatibles con la igualdad de oportunidades educativas”, asevera Scheleicher. “Si dirigimos la mirada a los centros educativos, PISA pone de manifiesto cuáles son los factores del éxito: escuelas y alumnos que trabajan en un clima de altas expectativas de rendimiento y predisposición para dedicar esfuerzos dirigidos a conseguirlo, buenas relaciones profesores-alumnos y elevada moral en

los profesores. Y en algunos de estos indicadores –agrega el coordinador de PISA- España puntúa muy bajo”.

Según Schleicher, otros países han reaccionado positivamente y cada vez más hacen hincapié en la gestión de los resultados desde las escuelas, y menos en el simple control de los recursos, las estructuras y los contenidos de la educación. A su juicio, los exámenes y las evaluaciones centralizadas pueden ser un elemento importante de tales estrategias, “pero lo que importa es que los resultados de tales evaluaciones reviertan en apoyo a los alumnos para aprender mejor, a los profesores para enseñar mejor y a las escuelas para ser más efectivas”. Cita como ejemplo de ello a Finlandia y Suecia.

Por lo que respecta a la autonomía escolar, sin negar el riesgo de que puedan introducirse por esta vía mayores disparidades en los resultados educativos, Schleicher señala que hay pruebas de que no siempre tiene que ser así. Una vez más los casos de Finlandia y Suecia apuntan en esta dirección. De hecho, sus sistemas escolares se están convirtiendo en un punto de referencia para los profesionales de la educación.

Si la autonomía escolar constituye una reivindicación, su contrapartida es la rendición de cuentas por sus resultados. En estos países nórdicos, cada escuela es responsable de dar una respuesta satisfactoria e imaginativa a las necesidades de una amplia “clientela” escolar. Andreas Schleicher enfoca así la respuesta que debe ofrecer el sistema educativo español ante esta situación: “Cuando los alumnos españoles no logran los rendimientos establecidos, generalmente no existe duda en cuanto a sus consecuencias: tendrán que repetir curso, es decir, más de lo mismo. Y el número de alumnos con “disfunciones” de este tipo en su desarrollo educativo es más grande en España que en la mayoría de los países de la OCDE”.

¿Cómo tratar el fracaso de las instituciones? “Está claro que el concepto de responsabilidad total del producto no ha entrado todavía en el campo de la educación. Pero casi todos los países con mejores resultados demuestran que esto no tiene que ser así”. Schleicher sostiene que la escuela debe afrontar constructivamente la heterogeneidad de resultados y compensar los déficit de rendimientos, sin recurrir a la repetición de curso o transfiriendo el alumnado a otros itinerarios o centros con menores exigencias, como ocurre en países que han obtenido peores resultados en PISA.

## **“No contentarse con el promedio de la OCDE”**

En cuanto a la anunciada reforma educativa española, Schleicher opina que “promover altos niveles de rendimiento es un desafío de la política y la práctica educativas, no sólo para España. Un país con el significado político y económico de España debe estar clasificado entre los primeros, y no contentarse con el promedio de la OCDE, mucho menos estar por debajo de él”.

El coordinador del informe PISA subraya que sus resultados “indican que este reto puede ser abordado positivamente y en un futuro más inmediato”. “Finlandia, Japón, Canadá, Corea y Suecia son ejemplos de países en los que se ha conseguido una gran calidad de educación y al mismo tiempo una distribución equilibrada de oportunidades de aprendizaje. Estos países están recogiendo ahora los frutos de anteriores reformas e inversiones en educación. PISA ha demostrado que la excelencia a lo largo y ancho de todo el sistema educativo es un objetivo alcanzable... y a un coste razonable. Crear élites requiere una amplia y firme base”.

